

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º de Pascua)

“ Dijo Jesús:” Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden su voz y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz, a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:” Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos, pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta, quien entre por mi se salvará y podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago, yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante”

(Jn.10,1-10)

En esta dinámica pascual, la Palabra, en el texto metafórico de Juan, nos presenta un rostro entrañable de Jesús, es el buen Pastor. Es el Pastor que conoce y ama a sus ovejas, que las llama por su nombre, que camina con ellas, que las acompaña y las guarda. Las ovejas le conocen, atienden su voz y le siguen. Él es la puerta que las conduce hacia la Salvación.

Que nos dejemos acompañar, guiar por el buen Pastor. Que nos abramos a Él y le presentemos nuestra realidad. Que contemplemos su imagen oteando el horizonte para ofrecernos los mejores pastos. Que observemos sus gestos, sus detalles para poder conocerlo y seguirlo mejor.

Que estemos atentos a su voz, a sus palabras. Que las escuchemos sin reinterpretarlas según nuestra propia percepción o interés. Que sepamos acogerlas, saborearlas. Encontrarlas en las voces de los que gimen, de los que crecen, de los que nos cuestionan. Descubrir y acoger su voz en los silencios, en las sonrisas, en lo que va aconteciendo en el cada día. ¿Escuchamos realmente su voz?

El texto concluye con una afirmación que implica un compromiso radical: "Yo he venido para que tengan vida y vida abundante". Somos llamados a "VIVIR", a vivir y a apostar por la vida en todas sus dimensiones. A cuidar y apoyar todo brote y gesto de vida, que surja a nuestro alrededor.

Dejemos que la Palabra, su "voz", nos envuelva y en el silencio, volveremos a encontrarnos con la "puerta" que nos da la VIDA y nos ofrece una nueva forma de Vivir.

ORACIÓN

Hoy vengo, Señor

a descansar junto a ti,
pastor entrañable
que conoces y llamas
a cada una de tus ovejas,
que las guardas, cada noche, en el redil
y las conduces, cada mañana
hacia pastos frescos
que las hacen retozar y vivir.

Hoy vengo a descansar en ti...
En ti, que eres mi guía y mi reposo,
mi seguridad y mi paz.
Condúceme
hacia los verdes pastos y el agua fresca,
que serenán y restauran.

Escuchar tu voz, Señor,
es estar atenta a tu Palabra,
es silenciar,
es abrir los oídos y el corazón.
Es dejar que tu Palabra me interpele
sin reinterpretarla, sin manipularla,
es dejar que fluya
libre y transparente
y empape de vida y compromiso
cada rincón de mi casa.
Es escucharla en los gemidos,
en las búsquedas, en los desconciertos
de las personas, de los pueblos,
de los que más sufren.

Señor, que vienes a nosotros
para que tengamos vida.
¡Acompáñanos! para ir descubriendo
la vida en abundancia,
que nos ofreces, cada mañana.

Que sepamos tejer la vida,
con las pequeñas cosas
del acontecer cotidiano.
Que la rutina, las prisas o la indiferencia
no ahoguen la sonrisa ni la mirada compasiva.
Que gocemos de los encuentros
y las ilusiones alcanzadas,
e integremos con reciedumbre
cualquier tipo de adversidad.

Que agradezcamos
la posibilidad siempre nueva
de respirar, de acoger,
de acariciar, de perdonar;
de asumir las pérdidas,
la impotencia, el dolor;
de compartir camino
con los pequeños y los débiles
y denunciar todo lo que oprime
los derechos y la libertad.

Pastor, que nos das vida,
vida pobre, reconciliada,
entregada, compartida,
resucitada,
vida en abundancia.
Que nos acerquemos a la vida
de los que sufren,
de los que siempre pierden,
de los que no cuentan,
que, con ellos, hagamos camino
hacia una vida distinta y mejor,
la Vida que has venido a entregar
y compartir con todos.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

